



El retiro del obispo de



Prenda de garantía para la oposición a Pinochet fue el encuentro entre el Papa Juan Pablo II y el obispo Camus, en la visita pontificia a Chile de 1987.

• **Tras casi 34 años en la Conferencia Episcopal, el obispo de Linares, Carlos Camus, presentó su carta de retiro al Vaticano porque cumplió 75 años. Con cierta nostalgia, el prelado —que durante años estuvo en la mira del régimen militar— cree que las nuevas generaciones de sacerdotes han dejado de lado la lucha por la justicia social.**

Guillermo Muñoz de los Reyes

En la actualidad, Carlos Camus es el integrante más antiguo de la Conferencia Episcopal, aunque no el mayor de edad, como él mismo se preocupa de aclarar. Fue ordenado obispo el 3 de marzo de 1968, dos meses antes que Orozimbo Fuenzalida, "el otro extremo" dentro del Episcopado, como él dice.

Es precisamente el obispo de San Bernardo el único "colega" activo que supera en edad a Camus, quien por haber cumplido 75 años el pasado 14 de enero, debió enviar al Vaticano su petición de renuncia a la instancia que ha integrado durante prácticamente 34 años.

Carlos Marcio Camus Larenas nació en Valparaíso y tiene el título de ingeniero químico. Fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1957 y sus tiempos más complicados como tal los vivió, según confiesa, entre 1974 y 1976, cuando se desempeñó como secretario de la Conferencia Episcopal. Fue en esa época que adquirió la impronta que lo ha acompañado hasta hoy: fuerte defensor de los derechos humanos y firme opositor a la dictadura. El momento más crítico lo protagonizó en 1975, cuando en un encuentro con corresponsales extranjeros denunció *off the record* los abusos del régimen y la situación de los detenidos desaparecidos. Un periodista que participó de aquella reunión grabó a escondidas los dichos del obispo y los publicó en los medios nacionales. Desde ese momento, monseñor

Camus se llenó de insultos y amenazas de muerte, hasta que un año después fue destinado a la tranquila diócesis de Linares, donde se ha mantenido relativamente fuera de la contingencia política hasta la actualidad.

Su última y excepcional irrupción ocurrió en plena campaña presidencial de 1999. Luego de que el obispo Fuenzalida —su antipoda— llamó a votar por el candidato que representara "los valores cristianos", en abierta alusión a Joaquín Lavín. Camus consideró casi un deber responder que Ricardo Lagos también representaba los preceptos de la Iglesia. Y "ojalá que no gane la derecha", agregó en esa oportunidad por si a alguien le quedaba alguna duda sobre sus preferencias.

"Esa vez yo defendí la situación social de los pobres, porque me parecía que la derecha no favorecía la justicia social", argumentó después.

- No es el único duelo que ha tenido con Fuenzalida en los 33 años que llevan ambos en el episcopado.

- Yo creo que él está un poco solo en esa posición, casi todos los obispos no comparten con él esas ideas, pero él está muy convencido y lo hace con la mayor fuerza.

- ¿El también debería abandonar la calidad de obispo activo?

- (Sonríe) El es mayor que yo, debió haber jubilado hace dos años.

- ¿Y por qué no le aceptan la renuncia, si obispos más jóvenes ya han debido retirarse?

- Es un misterio.

► DERECHOS HUMANOS

- Históricamente a usted se le ha identificado con la defensa de los Derechos Humanos.

- Si, yo hice lo que pude. Creo que pudimos salvar muchas vidas, aunque una nunca puede saber hasta donde llegó la influencia que ejercimos denunciando los abusos y llamando a respetar a los perseguidos. Pero creo que salvamos a mucha gente, sino de morir, por lo menos de sufrir tortura.

- ¿Por qué usted quedó como símbolo?

- Porque me nombraron secretario de la Conferencia, así que me tocó recoger testimonios en todo Chile, y fue la época más

RECAMBIO GENERACIONAL

Es tiempo para el adiós de los históricos

► Carlos Camus no es el único obispo que cumple los 75 años en 2002, lo que implica, según el derecho canónico, su retiro de la vida activa de la Iglesia. También deberán presentar sus renuncias ante el Vaticano Renato Hasche, el obispo de Arica, Sergio Valech, auxiliar de Santiago y Manuel Antonio Moreno, de Concepción.

► Por añadidura, hay que decir que en el lapso comprendido entre 2000 y 2004, más de diez prelados abandonaron o abandonarán el episcopado activo, es decir, prácticamente la mitad de la Conferencia Episcopal. Cinco obispos saldrán de sus obispados activos en los próximos tres años y sin considerar los que terminan este año. En tanto, entre los que ya se fueron en el período 2000-2002 hay varios de los considerados históricos: Bernardo Cazzaro, Jorge Hourton, conocido como el "obispo de los mapuches", en alusión a su vehemente defensa de ese pueblo, Sergio Contreras y otros dos monseñores que también fueron catalogados como férreos defensores de los derechos humanos: Carlos González y Fernando Ariztia, quienes, incluso, estuvieron presos por la dictadura ecuatoriana acusados de actividad subversiva cuando participaban en Riobamba de un encuentro para analizar la situación indígena en Latinoamérica.

► Otro caso emblemático es el de monseñor Sergio Valech, quien encabezó la

Vicaría de la Solidaridad en su último período y participó de la Mesa de Diálogo. El actual obispo auxiliar de Santiago también se granjeó la enemistad del régimen militar luego de que se negase a revelar algunos datos reservados de la Vicaría al fiscal militar Fernando Torres Silva.

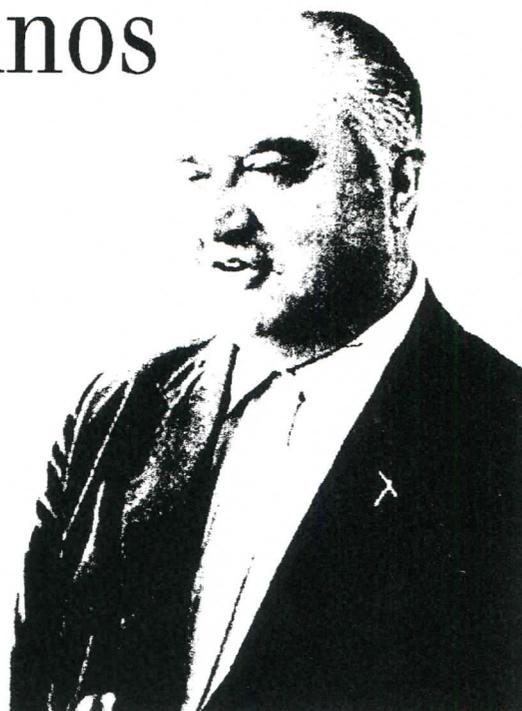
► Manuel Antonio Moreno es un obispo alejado de la opinión pública. Sin embargo, su nombre era el favorito para suceder al arzobispo de Santiago, Carlos Oviedo. Los rumores eran tan fuertes, que un grupo de laicos católicos envió una carta a Roma manifestando su preocupación ante tal designación, debido a los resquemores que provocaría un sacerdote miembro de la conservadora facción católica del Opus Dei en ese cargo.

► Finalmente fue elegido monseñor Francisco Javier Errázuriz, quien deberá propiciar un recambio de hombres de fe en los distintos obispados que estén a la altura.





los Derechos Humanos



Hice lo que pude. Creo que pudimos salvar muchas vidas, aunque uno nunca puede saber hasta donde llegó la influencia que ejercimos denunciando los abusos y llamando a respetar a los perseguidos. Pero creo que salvamos a mucha gente, sino de morir, por lo menos de sufrir tortura.

dura, los años 74, 75 y 76. Muchos malos momentos y a cada rato, aquí todos los días pasaba algo, gente detenida, torturada.... Me tocó ser testigo de eso.

- **¿Y cuándo fue que las autoridades de entonces se ensañaron más con usted?**

- El 75, cuando pedí conversar off de

récord con reporteros extranjeros, para hablar con más libertad. Y se metió ahí, no sé si sería periodista, pero un espía, creo que colombiano. Un personaje oscuro y él le entregó todo lo que dije grabado a los diarios del Gobierno y tuve una campaña en contra que duró un mes. Tuve el privilegio de estar en primera página durante

OROZIMBO FUENZALIDA

El polo opuesto

► Al revisar la trayectoria de Carlos Camus es imposible no compararlo con el obispo de San Bernardo, Orozimbo Fuenzalida, pues sus vidas se cruzan constantemente.

► Ambos son los miembros más antiguos de la Conferencia Episcopal (los únicos ordenados en 1968) y deberían abandonar esa instancia este año.

► La situación de Fuenzalida, sin embargo, guarda cierto grado de excepcionalidad. El prelado, destacado por su perfil conservador, cumplió 75 años el 19 de mayo de 2000 y aún permanece en su puesto activamente. Al comienzo se especuló que la Santa Sede lo dejaba en ese

cargo a la espera de que inaugurara la remozada catedral de San Bernardo, pero eso ya ocurrió hace casi un año y más de alguno guarda sospechas sobre su permanencia.

► De hecho, obispos más jóvenes han abandonado la Conferencia, como es el caso de monseñor Sergio Contreras, un año menor que Fuenzalida.

► De sus pares, sólo un obispo activo actual ha compartido el privilegio de que el Vaticano le prolongue el período como tal: Jorge Medina. Claro que por el hecho de ser cardenal y trabajar en Roma, muy cerca del Papa, resulta más explicable que no se le acepte su retiro.

todo ese tiempo.

- **¿Sólo lo atacaron por los diarios?**

- Intentaron desprestigiarlo. Decían que me había salido de mi lugar, que estaba borracho, que estaba loco, una campaña montada con todas las tácticas. Yo simplemente había contado las dificultades que teníamos con el Gobierno, la situación de los desaparecidos, las persecuciones políticas y todas las dificultades que vivimos en ese tiempo. También trataron de separarme del resto de los obispos, pero por suerte, todos me apoyaron. Quisieron sacarme de Chile y de la Conferencia con reclamos ante las autoridades de la Iglesia. El asunto era acallarme, a fuerza de presión. Decían que era un obispo que estaba fuera de mis funciones, que estaba metido en política y dificultando la labor del Gobierno. Bueno, ¡Qué no dijeron! Insultos por teléfono a cada rato, cartas anónimas...

- **¿Amenazándolo de muerte?**

- También, de todo un poco.

► **NUEVOS TIEMPOS.**

- **¿Cree que la Iglesia ha cambiado mucho desde que usted fue ordenado obispo en 1968 con Paulo VI de Papa?**

- Paulo VI impulsó mucho la pastoral en América Latina y la justicia social.

- **¿Juan Pablo II se ha quedado un poco?**

- Depende en qué aspectos. En lo social pareciera que sí, a pesar de que él ha intentado poner cierto énfasis, pero no tenemos el empuje que teníamos antes. También hay gente nueva, de otra generación.

- **¿Cree que eso se ha reflejado en Chile? ¿Se podría hacer un parangón entre Raúl Silva Henríquez y Francisco Javier Errázuriz?**

- Es otra generación. No se puede achacar todo al arzobispo de Santiago, porque toda la

Conferencia Episcopal está cambiando. Se fueron todos los obispos más importantes de aquella época (años 70's). Con la juventud pareciese que hay una especie de retroceso en algunas cosas, desinterés por los problemas sociales, otra visión. Fruto de la época, la justicia social pasó a segundo plano. Hoy está de moda el liberalismo y la teoría del mercado. Entonces, estamos en otra posición cultural en todo el mundo. Ese cambio se ha notado en la Iglesia y en Chile también hay un auge del liberalismo económico por encima de la justicia.

- **¿Y no cree que cuando el arzobispo Errázuriz —respecto del caso Pinochet— dijo que el exceso de Justicia podía llevar a una injusticia estaba transando un poco?**

- No, porque hay que interpretarlo como él quiso decirlo. La idea es que cuando uno se fija únicamente en lo legal se pierde de vista lo moral, como lo que les pasó a los fariseos en el tiempo de Cristo, demasiado legalismo.

- **¿Pero piensa que tal vez a la Iglesia chilena le faltó ser más firme para no rechazar el juicio a Augusto Pinochet?**

- El problema no era Pinochet, sino la dictadura. Ahora que él pasó a ser una persona mayor, sin influencia, no nos preocupa nada.